

CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

ARTICULO 3: LA SAGRADA ESCRITURA

IV EL CANON DE LAS ESCRITURAS

EL NUEVO TESTAMENTO

Punto (127)

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María, un día más con la gracia del Señor proseguimos el comentario del Catecismo de Nuestra Madre la Iglesia.

Habíamos quedado en el punto 127 y con el concluimos el apartado del Nuevo Testamento. Dice así:

127 “El Evangelio cuadriforme ocupa en la Iglesia un lugar único; de ello dan testimonio la veneración de que lo rodea la liturgia y el atractivo incomparable que ha ejercido en todo tiempo sobre los santos:

Aquí hay dos citas, una de Santa Cesárea la Joven y otra de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Evangelio, de las cuales hablaremos mas tarde.

Aquí se nos habla del Evangelio cuadriforme, expresión que no nos resulta muy familiar. En el capítulo anterior hablamos de Evangelio y evangelios y decíamos que lo más correcto es hablar del Evangelio según San Mateo, Evangelio según San Lucas etc, porque uno es el Evangelio. Tenemos cuatro libros, los evangelios canónicos, reconocidos como los cuatro libros compuestos que recogen el autentico Evangelio de Jesucristo.

Hechas estas afirmaciones, la palabra cuadriforme nos evoca ciertas reminiscencias en nosotros, que es bueno y es hermoso que las expliquemos. En el arte cristiano, especialmente en el arte medieval, se han solido simbolizar los cuatro evangelistas con cuatro imágenes, o con cuatro figuras. El Evangelio de San Mateo ha sido simbolizado con la imagen de un ángel o un hombre con alas. El Evangelio de San Marcos con la imagen de un león. El Evangelio de San Lucas con la imagen de un buey, un toro o un novillo. El Evangelio de San Juan con la imagen de un águila.

Este simbolismo se suele llamar el tetramorfos en el arte romano, y tiene una gran fuerza en el arte de la edad media. El arte románico simbolizo siempre la visión de la divinidad en formas iconográficas. Entre las obras mas destacadas eran aquellas que representaban la majestad de Dios: Maiestas Domini, El Pantocrátor. Son la imagen de la Divinidad de Jesucristo, su soberanía.

En Maiestas Domini, esta Cristo Rey acompañado de su corte celestial, de los cuatro evangelistas y los veinticuatro ancianos, que son como su manto y su corona.

La palabra tetramorfos es de origen griego, tetra es cuatro y morfos forma, o sea de cuatro formas, y el tetramorfos son las figuras de los cuatro evangelistas que rodean el trono de Dios.

La expresión evangélica que es alegórica, que es mística, que es simbólica y que es relatada por distintos libros de género apocalíptico, aparece siempre la figura de Jesucristo y las cuatro figuras de los evangelistas. Pareciera que estas cuatro imágenes fueran como notarios del Nuevo Testamento, notarios de la Palabra de Dios. Por eso suelen portar un libro.

En el Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela, que es la mejor representación de las descripciones apocalípticas en la historia medieval, en las iglesias de Valencia, De Carrión de los Condes, el románico es maravilloso en describir esa majestad de Jesucristo y esos cuatro evangelistas que son como notarios que toman nota de ese culmen de la revelación que se expresa en Jesucristo.

Entremos en mas detalle.

San Mateo se simbolizo con la imagen de un hombre con alas, o con un ángel porque su evangelio comienza con la lista de los antepasados de Jesús. Este evangelio comienza haciendo la genealogía de Jesucristo.

Asi empieza El Evangelio de San Mateo:

**Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán:
Abrahán engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob, etc,etc**

Esta lista es de gran valor para este Evangelio, porque representa a Jesús como el hijo de David. El mas importante de los Reyes e hijo de Abrahán el Padre del Pueblo de Dios. Mateo quiere afirmar que Jesús lleva a su perfección la historia del pueblo de Israel, lleva a la perfección todas las promesas hechas en el Antiguo Testamento. Esta lista de mensajes se compone de tres periodos y cada una de ellas de catorce generaciones.

En este contexto, Mateo esta representado como un hombre con alas, porque Jesús tiene una genealogía que una parte es Dios de ahí las alas, que hace referencia a un ser angélico, y también un hombre que viene de David, hombre con alas, subrayando asi la doble condición de Jesucristo Divina y Humana. El Evangelio de San Mateo subraya especialmente esa condición que es el cumplimiento del Antiguo Testamento.

El Evangelio de Marcos, representado por el león, porque este evangelio comienza con la predicación del bautista en el desierto.

Empieza asi :

Comienza el Evangelio de Jesucristo Hijo de Dios, como está escrito en el Profeta Isaías, yo envío a mi mensajero por delante de ti, el cual prepara tu

camino, voz que grita en el desierto: Preparen el camino al Señor; nivelen sus senderos!

Este Evangelio, se abre con Juan Bautista y su predicación en el desierto, donde había animales salvajes. Su Evangelio fue el primero en escribirse y sirvió como texto de catequesis para la preparación de los primeros cristianos. Es el Evangelio más corto.

El hecho que comience presentando a Juan Bautista en el desierto es muy importante, quizás para nosotros no, pero para el pueblo de la Biblia el desierto representaba el lugar en el que se fraguan los nuevos proyectos. Vamos al desierto porque está naciendo algo nuevo. Juan Bautista se dio a conocer en el desierto, está preparando al pueblo para la gran novedad. Cristo también comienza su ministerio marchando al desierto.

Por lo tanto, la voz del león simboliza la voz de los profetas que son capaces de clamar en el desierto. Juan Bautista parece como el león que con su rugido nos llama y despierta nuestra conciencia. Es el profeta que denuncia la injusticia, que apuesta por la novedad que va a aportar Jesucristo.

Nos retiramos al desierto, que es un lugar de combate contra el mal, pero también es el lugar donde viene la gran novedad. Debemos hacer un esfuerzo de entrar en la simbología del momento, no podemos nosotros pretender interpretar los evangelios correctamente desde la simbología actual, hay que conocer el contexto bíblico, semítico, etc para poder interpretar.

Resumiendo, el león es la imagen del Profeta que viene del desierto, imagen de Juan Bautista que es el precursor, y Jesús también que tiene como primer signo ir al desierto para combatir el mal y dar origen a una vida nueva.

El Evangelio de San Lucas es simbolizado como un buey o un toro o un novillo. El Evangelio de San Lucas comienza con la visión de Zacarías en el templo:

En tiempos de Herodes, rey de Judea había un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo sacerdotal de Abías, casado con una mujer de la descendencia de Aarón, llamada Isabel...

Zacarías e Isabel eran los padres de Juan Bautista. Zacarías tiene la visión en el templo, en el cual se sacrificaban animales, como bueyes, terneros y ovejas. El Evangelio de Lucas comienza y termina en el templo.

Los Hechos de los apóstoles que constituyen la segunda parte del Evangelio de Lucas, también concluye con los apóstoles predicando en el templo. Si en el Evangelio encontramos el camino de Jesús, en los Hechos tenemos el camino de las comunidades que siguieron a Jesús.

El libro de los Hechos termina llegando Pablo a Roma, ciudad que para Lucas significa los confines del mundo. Por lo tanto, porque se representa al toro, el buey o el novillo, porque en el templo de Jerusalén se sacrificaban animales. El sacrificio superior era el del ternero o el del novillo o el del toro. Era expresión del sacrificio en el templo de Jerusalén.

Nosotros sabemos que el sacrificio de los sacrificios, el que verdaderamente tuvo capacidad expiatoria y purificatoria, no fue el sacrificio de los animales, sino fue el sacrificio de Jesucristo. A nosotros no nos redime la sangre de los animales sino la sangre redentora de Jesucristo.

La sangre de los animales del Antiguo Testamento, esa que era sacrificada en el templo de Jerusalén prefiguraba, era una evocación de la sangre redentora de Jesucristo. El Evangelio de Lucas se abre con el episodio de Zacarías el sacerdote del templo, tiene como imagen el toro, el novillo, animal que se sacrificaba en el templo.

Por último está el Evangelio de Juan que es representado por un águila. Es la mirada dirigida al sol, el ave que vuela más alto, así la consideramos. El Evangelio de Juan se abre a la contemplación de Dios, es el más contemplativo, el evangelio teológicamente más elevado que no se limita solamente a narrar los hechos sino a mirar el principio escondido.

Comienza así:

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios, esta estaba en el principio junto a Dios, por medio de El se hizo todo y sin El no se hizo nada de cuanto se había hecho, en el estaba la vida y la vida era la luz de los hombres y la luz brilla en la tiniebla.

De este tenor es el Evangelio de San Juan, así de contemplativo, que eleva su mirada a Dios, al misterio oculto. El Evangelio de San Juan sabemos que fue el último en ser escrito.

Una de las características que se muestran en el Evangelio de San Juan, de Jesús, es que el maestro nos conoce a cada uno de nosotros mejor que lo que nosotros nos conocemos a nosotros mismos.

Dice: **Natanael porque te he dicho que te he visto has creído, antes de que nacieras yo ya te había visto (Juan 1:48).**

Subraya San Juan, que Jesús nos conoce por dentro.

Juan 2:25 dice: Jesús no necesitaba que le informaran sobre los hombres, porque el conocía bien el interior del hombre.

Aquí esta entonces el águila que simboliza el Evangelio de San Juan, es el Dios que nos conoce interiormente. Dios que mira desde lo alto, cuya mirada es penetrante. Es la imagen del águila. El hombre que se eleva para contemplar a Dios que es un misterio oculto, pero también la imagen de Dios que desde arriba nos conoce profundamente, interiormente.

Aquí están las cuatro imágenes que se llaman el tetramorfo, las cuatro formas que la buena nueva de Jesucristo se nos ha expresado. La forma de los cuatro evangelios.

Hemos hablado del tetramorfo, que es una representación en la pintura, en la conografía , en el arte, en la escultura, de las cuatro formas en las que en la edad media representan a los Evangelios. El hombre alado San Mateo, el león San Marcos, el toro o novillo San Lucas y el águila San Juan. La edad media era muy dada a representar los misterios de la Fe con otro tipo de visiones de conjunto de toda la humanidad.

En Apocalipsis 4, 7 se habla de los cuatro vivientes:

El primero era como un león; el segundo como un toro; el tercero tenía el rostro semejante al de un hombre, y el cuarto se parecía a un águila en vuelo.

Esta referencia del tetramorfos tiene también su base bíblica, en el sentido de que en esta visión apocalíptica se hace esa descripción de los cuatro vivientes.

En Ezequiel 1, 10, que también está escrito en genero apocalíptico dice:

En cuanto a las formas de sus caras era una cara de hombre y los cuatro tenían cara de león a la derecha, los cuatro tenían cara de toro a la izquierda y los cuatro tenían cara de águila.

En esta visión del Antiguo Testamento habla de cuatro caras, león, águila, toro y hombre. Existen pasajes en La Sagrada Escritura que hacen referencia a esta imagen de la cual después en la Edad Media se representaron a los cuatro Evangelios. En Ezequiel en el capítulo décimo, se relata la visión del trono de los querubines con cuatro caras cada uno.

Los padres de la Iglesia recogieron estos simbolismos, aunque es verdad que por ser simbólicos, a la hora de explicarlo, no siempre coinciden entre ellos.

El hecho de que diga en Apocalipsis 4, 7 , como un ... es importante, simboliza a , no pretende con esas imágenes hacer afirmaciones de una aplicación literal. Ese genero apocalíptico quiere ser especialmente evocador. Por esto hemos hecho anteriormente esas referencias a lo que simbolizaban cada uno de los cuatro Evangelios.

Es muy propio de la Edad Media, el hacer una cosmovisión general en la que la visión religiosa, filosófica, cosmológica todo tiende a unirse. Por esto sabemos que esa visión del tetramorfo de las cuatro imágenes, solía hacer referida también a los cuatro elementos básicos, que en la visión medieval y judía son el agua, el fuego, el aire y la tierra.

Estos cuatro elementos básicos en ese pensamiento un poco primitivo, cosmológico, son los elementos fundamentales desde lo que se ha creado todo lo que hay bajo el firmamento.

Es como si fuesen los cuatro componentes. Hoy hablamos de química, hablamos del hidrogeno, del Helio, etc, en aquella época de una manera primitiva se hablaba de cuatro elementos fundamentales que son el fuego, el aire, el agua y la tierra. Es como si el mundo estuviese compuesto de esos cuatro elementos. Todos los seres existentes están compuestos por esta materia compuesta por estos cuatro elementos.

En el medievo, cuando se habla del tetramorfo, no únicamente se representa los cuatro evangelios, o la revelación de la Palabra de Dios. También se habla de la descripción de la creación la cual esta contenida en esos cuatro elementos.

También algunos Santos Padres se refieren a los cuatro atributos o cuatro principales cualidades divinas: amor, justicia, poder y sabiduría.

Era muy propio del tiempo medieval, hacer una visión general en la que confluía la visión teológica, la visión filosófica, el saber humano cosmológico, etc y todo confluye en una representación. Esto es lo que se llama el tetramorfos.

Hay quien ha sugerido que el propio profeta Ezequiel pudo inspirarse también en la astrología del zodiaco de Babilonia. Recordemos que cuando este profeta predicaba, el pueblo de Israel estaba desterrado en Mesopotamia, en manos de Nabucodonosor. Si tuviese esta imagen de los cuatro seres vivientes inspirados en la astrología zodiacal Babilónica, pues el toro seria Tauro, el león seria Leo, el águila seria Escorpio, el hombre alado seria Acuario.

Estas imágenes, quieren hacer la afirmación que, en la plenitud de los tiempos, todo lo que había sido una preparación se ha revelado en Jesucristo. Todos los astros, todos los elementos de la tierra, todo ello no era sino una evocación de lo que estaba por venir. La plenitud de la revelación se nos da en Jesucristo.

Nosotros hoy en día tenemos una tendencia al conocimiento muy parcial y fragmentado. Hemos dividido los saberes de una manera exagerada en el sentido de que alguien entiende muchísimo de ordenadores y luego es un absoluto ignorante en filosofía. Y le preguntas al ingeniero que le han podido dar hasta un premio nobel en su rama, por el sentido de la vida o por la Biblia y no tiene ni idea, porque esta educado en un saber fragmentado. Tengamos en cuenta que la sabiduría bíblica, y la tradición

de la sabiduría cristiana especialmente en el medievo lejos de educar en una sabiduría fragmentada, tenía mas bien una cosmovisión general y global.

Por eso tenemos esa imagen de lo que es el misterio divino que lo engloba todo, que lo envuelve todo. El tetramorfo es esa imagen de los cuatro evangelios, los cuatro elementos que crea el mundo, también los signos zodiacales, todo esta explicado y revelado en Jesucristo.

Concluye aquí con dos citas, de dos santas una muy conocida y otra no tanto. La mas conocida es Santa Teresa del Niño Jesús y la otra Santa Cesárea la Joven.

Dice esta Santa:

“No hay ninguna doctrina que sea mejor, más preciosa y más espléndida que el texto del Evangelio. Ved y retened lo que nuestro Señor y Maestro, Cristo ha enseñado mediante sus palabras y realizado mediante sus obras” (Santa Cesárea Joven, *Epistula ad Richildman et Radegundem* :SC 345,480).

Verdaderamente es convicción de los santos el que cuando leemos los evangelios estamos ante la plenitud de la Revelación de Jesucristo.

Veamos como en el ambón, el texto con la palabra de Dios, se suele dejar abierto. Generalmente se deja abierto el leccionario fuera de la propia proclamación de la liturgia. En algunas ocasiones, uno va a una iglesia y ve que allí hay un leccionario abierto, esta bien adornado y siempre se deja abierto por el Evangelio. No se suele dejar por el Antiguo Testamento, se deja abierto por cualquier página de los Evangelios, porque en ellos esta la plenitud de la Revelación. Es como decir, ven mira el corazón de Dios esta abierto, no hay secretos entre Dios y tu.

El leccionario abierto forma parte igual que el altar, igual que otras partes del presbiterio de lo que se quiere reflejar. Dice ved y retened, míralo y retenlo. Es propio de un cristiano el estar muy familiarizado con los textos evangélicos. Que le broten espontáneamente. Incluso cuando esta hablando de un tema recuerde como un pasaje del Evangelio ilumine esa cuestión que le esta hablando, etc. Se trata de estar empapado del Evangelio de tal manera, que desde el Evangelio ilumino mi vida.

Por ejemplo, estoy hablando con un compañero y estoy mirando con el como abordar un tema complicado, entonces uno dice el Señor nos dijo se sencillos como palomas y astutos como serpientes. Vamos a procurar hacer una estrategia que al mismo tiempo sea humilde. Es decir que vamos hacer del Evangelio el fermento en el hacer de nuestra vida.

Podemos ver otros ejemplos. Estoy en una situación tentado de impaciencia, porque este me ha fallado y el otro también, y tengo peligro de desesperación ante las personas que me rodean. Y me acuerdo del Evangelio donde dice el Señor no, no lo

cortes todavía, no cortes ese árbol, déjalo hasta el año que viene para ver si da fruto, yo lo cuidare, yo lo abonaré.

Estemos empapados en el Evangelio, y desde él juzguemos y veamos la vida, con clave evangélica, con criterio evangélico. El texto de Santa Teresita del Niño Jesús dice:

“Es sobre todo el Evangelio lo que me ocupa durante mis oraciones; en él encuentro todo lo que es necesario a mi pobre alma. En él descubro siempre nuevas luces, sentidos escondidos y misteriosos. (Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, Paris 1922, p.268).

Santa Teresita comparte con nosotros este dato, que generalmente cuando ella habla con el Señor, cuando ella hace oración, el tema más recurrente que suele tener en su diálogo con Jesús, le habla sobre el Evangelio, en torno a un pasaje que ha leído o escuchado.

Por ejemplo, que haya leído el pasaje de la Samaritana, y entonces ella le dice a Jesús dame de beber, porque este pozo es hondo y yo vengo a sacar agua e inmediatamente vuelvo a tener sed. Dame Jesús de esa agua tuya que una vez que la haya bebido no vuelva a tener sed.

Es decir, recurrir al Evangelio para hacer de él, nuestra materia de oración y conversación con Jesucristo. Me veo como la Samaritana, me veo como esa mujer pecadora a la que Jesús dijo, mujer nadie te ha condenado tampoco yo te condeno, pero vete y no peques más. Y me dirijo a Jesús y le doy gracias por su misericordia, le pido que me ayude para ser firme y no volver a pecar.

El Evangelio es como el pentagrama en el que uno hace oración. Es un pentagrama perfecto en el que se van colocando las notas que son mi propia oración. Yo podre poner unas notas otras no, negra, corchea, etc, etc, pero esta puesto en el pentagrama del Evangelio y así no solo me comunica la Revelación el Evangelio si no aparte de comunicármela me da a mi también el vehículo en el que yo hablo con Dios. El Evangelio es camino para que Él hable conmigo, pero también es el medio para que yo hable con Él.

Como dice Santa Teresita, me veo hablando con Jesús utilizando imágenes evangélicas de continuo. Estamos llamados a este tipo de intimidad con el Evangelio.

También recuerdo esa famosa expresión de San Francisco de Asís cuando habla del Evangelio sin glosa. Se refiere al que tenía miedo a la posibilidad que se nos proclame el Evangelio y luego comencemos a base de determinadas glosas desvirtuarlo. Por glosas se entiende comentarios de los hombres, es muy importante que las glosas se hagan conforme al espíritu del evangelio, al espíritu de la propia iglesia, en la tradición de los propios santos.

Porque si las glosas, si los comentarios sobre el Evangelio lo vamos hacer conforme al espíritu del mundo, al final tenemos un peligro tremendo que al Evangelio, a la hora de explicarlo le quitemos su fuerza, su esencia.

Como explicar el Evangelio, diciendo bueno esta es una manera de hablar, total son los géneros literarios que son como unos cuentos, unas fábulas, lo importante es lo que cada uno entienda de esto. Si usted va a dar este tipo de explicaciones, mejor callarse, proclame el Evangelio, Palabra del Señor, Gloria a ti Señor Jesús, bese con unción el Evangelio y santiguemonos con esa bendición que recibimos del Evangelio y no lo deformemos, no lo aguemos, no le echemos agua al vino que lo esta desvirtuando.

Es tan importante que el Evangelio lo recibamos en toda su frescura, sin que nuestros comentarios, sean comentarios para aguarlo. De ahí, es que San Francisco de Asís dijo esa expresión que yo quiero el Evangelio sin glosas. No hay que interpretar esto literalmente, puesto que eliminaríamos la predicación de la Iglesia.

Esta frase hay que interpretarla como diciendo, vamos a ver, la palabra que nosotros podemos aportar en torno al Evangelio tiene que ser para iluminar desde el Evangelio nuestra vida, pero no para descafeinar el Evangelio, quitándole su fuerza, quitándole su llamado a la conversión, domesticando el Evangelio desde las ideologías de quien lo predica.

Por supuesto que tenemos que predicar el Evangelio intentando poner imágenes, pero esa frase de San Francisco de Asís es verdaderamente emblemática. Que no diría San Francisco si en lugar de hablar en la edad Media hablase hoy. Diría con mas fuerza lo del Evangelio sin glosa.

Se dice en broma, pero va un contenido: Cuidado con el moralista, porque si el moralista se encuentra una cartera, tomara la cartera hará unas consideraciones y unas sentencias comparativas, y al final tomara la cartera se la meterá al bolsillo y se la quedara el.

Esto tiene una razón de ser, ojo con que pretendamos profesionalizar las ciencias sagradas de manera que cuando expliquemos el Evangelio nos consideremos con la capacidad de diseccionarlo como quien coge un bisturí y le quito la fuerza.

Debemos dejar que el Evangelio nos golpee, nos interpele, llegue a nuestro corazón con toda su fuerza de llamada a la conversión. Por eso dice Santa Teresita, en el descubro siempre nuevas luces, sentidos escondidos y misteriosos, tener la mente abierta a lo que Dios quiere decirnos en el Evangelio.

